862,8
T2553a
v.25
no.7

El Tercero de su Afrenta

Martínez de Meneses

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.25~~
~~no.17~~

a 00003 686639

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/eltercerodesuafr00mart_0

COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Pedro de Portugal.
D. Alvaro de Alencaſtre, Galàn.
D. Juan de Atayde, Galàn.
D. Baſco de Soſa, Barba.
D. Violante de Soſa, Dama.
D. Blanca de Silva, Dama.
Beatriz, Criada.
Inès, Criada.
Barreto, Gracioſo.
Criados.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey à medio veſtir, y Criados de acompañamiento, que traeràn en axafates eſpada, baſton, y ſombrero, y Don Juan le acabarà de veſtir, y un Criado tendrà un eſpejo.

Rey. ACabadme de veſtir,
y cantad algo, por vèr
ſi puedo de eſta muger
la memoria divertir.

Muſica. Hermoſo impoſsible mio,
haſta quàndo han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baſte ya.
Mira, que con los rendidos
es impropia la crueldad,
que amar ſin correſpondencia,
es una pena inmortal.

Rey. No canteis mas, que ſe aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro.

Juan. Su fuego *ap.*
por inſtantes ſe acrecienta.

Criado 1. Voy à obedecerte. *Vaſe.*

Rey. Todos
os podeis ir, ſolo quede
Don Juan conmigo. No puede *ap.*
mi mal, aunque buſco modos,
aliviarſe, porque eſtàn
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen. Don Juan,
què haceis aqui?

Vanſe los Criados.

Juan. Vueſtra Alteza,
que me quedaſſe mandò.

Rey. Para què? ſi intento yo,
para aliviar mi triſteza,
quedarme en la ſoledad,
huyendo la compañia.

Juan. Eſſo, ſeñor, no ſabìa.

Rey. Idos, pues.

Juan. Voyme. *Hace que ſe và.*

Rey. Eſperad,
no os vais (ay Violante hermoſa! *ap.*
por què me tratais aſsi?)
Don Juan, yo no eſtoy en mì,
que una fuerza poderoſa
de amor me quita el ſentido;

y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido.
Mi pena es un devanèo,
un abismo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo.
Todo es contrario à mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio imposible;
pues no hay nada en Portugal,
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar:
y assi, entre tanto anhelar,
no hay, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro de Alencastre.

Criado. Ya Don Alvaro ha venido.
Alvaro. Y ya à vuestros pies estoy.
Rey. Idos los dos.

Vanse Don Juan, y el Criado.

Alvaro. Dònde voy, *ap.*
fortuna? *Rey.* Yo estoy perdido,
Alvaro, por una Dama:
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente,
y por miedo de su fama,
creo que desfavorece
el empeño de mi amor:
en tu persona, y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y assi, te hago mi tercero:
con que vengo à confirmar,
en la confianza que hago
de esto, lo que te he querido,
pues oy quanto me has servido
con esta fineza pago.
Tù has de hablar, y procurar,
pues estàs ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dila, que sus bellos ojos
son de mi pena instrumento,
que cesse tanto tormento,
pues la ofrecì por despojos
con el alma un alvedrìo,
tan sujeto à su obediencia,
que aun escuso la licencia
de poder llamarle mio.
Y dì:- pero inadvertido
ando en prevenirte aqui
lo que has de decir por mì,
que eres galàn, y entendido:
y sè que sabrè salir
airosamente de todo,
quien con tan bizarro modo
sabe hablar, y discurrir.
Los quilates de mi fè
te he descubierto, y mi amor;
haz por traerme un favor,
que yo te le premiarè.

Hace que se và el Rey, y Don Alvaro le detiene.

Alvaro. El favor de vuestra Alteza,
què Dama le ha merecido?
que aquesto no lo he sabido.
Rey. Quièn? un serafin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.
Alvaro. Yo no sè quièn puede ser,
señor, muger tan hermosa.
Rey. Doña Violante de Sosa,
que no hay mas que encarecer.
Alvaro. Violante? ay de mì! *ap.*
Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el imàn que amante sigo;
no te admire, no te espante:
por esso tenìa callado
el nombre, que en Portugal
belleza à la suya igual
no se ha visto, ni se ha hallado:
esta es la que vàs à vèr.
Alvaro. A un imposible me obligo.
Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame esta muger.
Alvaro. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte.
Rey. El favor buelvo à encargarte,
que me và en ello la vida. *Vase.*
Alvaro. A quièn havrà sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
ser de su Dama tercero,
ya suele ser permitido:

RBC/NcU

pero

pero dònde puede haver,
ni de quièn ſe havrà penſado,
ſi es noble, que haya llegado
à ſerlo de ſu muger?
De ſecreto me casè
con Violante, no penſando,
que eſto que me eſtà paſſando
ſucediera: yerro fue
no decirlo (ay hado infiel!)
al Rey, pues quizà dexàra
ſu intento, y de èl ſe apartàra:
mas es Don Pedro cruel;
y fuera poner la vida
à rieſgo muy conocido
decirſelo: ſi yo he perdido
el honor, mejor, perdìda
la vida, vengo à quedar,
pues por lo menos honor
vendrà à ſalir vencedor.
Pero à dònde voy, peſar?
dònde, locos devanèos,
precipitais el ſentido?
en què golfo ſe han metido
de impoſsibles mis deſeos?
Su padre vino à faltar
en eſta ocaſion de aqui;
sì, que fuera dicha en mì,
y no hay dicha ſin azàr.
Còmo he de llegar, deſvelos,
à Violante (dura ley!)
à decirla, como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en ſu nombre, de ſu amor
le dè parte, y que ſu fè
premie? còmo (ay Dios!) podrè
ſer de mi infamia el autor,
ſin perder::- mas paſſos ſiento:
peſar, haced reſiſtencia,
que aqui importa, con prudencia,
reprimir el ſentimiento.

Sale Barreto, y le vè muy penſativo.

Barreto. Gracias à Dios, que te hallè:
por toda Lisboa he andado
buſcandote, y tù te eſtabas
con mucha flema en Palacio.
Violante à llamar te embia,
que por ſu caſa paſſando
me viò Beatriz, y me diò
de ſu parte eſte recado:
y aſsi, conviene, que luego
váyas, ſeñor (con quièn hablo?)
à verla. No me reſpondes?
eres eſtatua de marmol?
què te ſuſpendes, y elevas?
arròbaſte à lo beato?
topaſte algun acreedor?
haſe ya cumplido el plazo
de la deuda? à eſſotra puerta.
Advierte, que aunque criado,
bien ſe me puede fiar
un ſecreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba, lo dudo,
pues me precio de callado,
tanto, que ſuelo decir,
à quien no quiere eſcucharlo,
aun lo que hago en ſecreto;
que un ſecreto revelado,
es para medrar gran coſa.

Alvaro. Quièn tuviera tus cuidados,
Barreto!

Barreto. Pues no ſon pocos;
pero ſiempre eſte humor gaſto,
como no tengo doblones,
que me hurten.

Alvaro. Yo no hallo,
que quadre aqueſſa razon
con el mal, que batallando
eſtà en mi pecho.

Barreto. Soy brujo?
demàs, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas eſto aparte dexando,
què tienes?

Alvaro. Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños,
incapaces de remedio.

Barreto. Con palabra de callarlos
podrè ſaber la ocaſion
de que nacen males tantos?
Ya ſabes, que deſde niño
en tu caſa me he criado,
que te tengo mucho amor,
y en los mayores trabajos
te acompañè con lealtad,
que ſoy Portuguès fidalgo;
y que::-

769824

Alvaro. Ya lo sè, Barreto,
advertirme es escusado,
porque tu lealtad, y amor,
en mi favor se mostraron
siempre honrados, siempre firmes;
y supuesto este recato,
escucha de mi tristeza
el mas lastimoso caso
de honor, que hasta oy se ha visto:
con condicion, que entre tanto
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Ya sabes, que amo à Violante
tres años ha, recatando
por su honor los galantèos
aun de mis propios cuidados:
Y que para assegurar
recelos, y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fè, y palabra le he dado
de esposo, hasta que sin miedo
podamos libres casarnos:
Y que à Don Basco de Sosa
su padre, estaba aguardando,
porque saliessen mis dichas
à los brillladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto
por estàr tan ocupado
en las guerras à que assiste,
contra Moros Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen
sobervios, y temerarios.
Esto te consta; oye aora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida:
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan assentado,
que de Fenix le dàn nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro de Portugal,
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
que à un tiempo estàn governando
à Castilla, y Aragon,
y à Napoles, và imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
sobervio, como bizarro,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo;
me encargò de su govierno
(de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho)
los papeles, y despachos,
que à la Republica importan,
y que alivian los vassallos.
El serlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el silencio) à que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,
que me hacia su tercero
para aliviar sus cuidados.
Con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo,
y la sentencia de muerte,
que por instantes aguardo.
No me atrevì à responderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de imposibles no hace caso;
pues si llegàra à decirle,
que con ella estoy casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aquestas confusiones
ciegamente vacilando.
De mi mesmo honor tercero
vengo à ser, mira si hay caso
mas fuerte, mira si pueden
tener con tormentos tantos
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las pasiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo:
pues còmo ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?

Para

Para quàndo guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? rompan las nubes
su preñez, aborten rayos,
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de presagio
en sus còncavos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barreto. Confiessote, que el sucesso
es notable, estraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tù has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey;
y haveis de acordar entrambos
embiarle el favor que pide,
que suele ser un engaño
acierto en caso como este;
que favor que no le ha dado
mano propia, y que un tercero
le lleva, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo
para negar el que es suyo,
quando importàre en el caso:
con esto se entretendrà;
y si apretàre, en que à espacio,
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
escusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato
credito, nombre su honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser,
que la dexe de cansado.
Yo para saber las cosas
mas de raiz, en Palacio
assistirè siempre al Rey,
con una industria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado
hasta mejor ocasion:
con que sabrè rasgo à rasgo,
y punto por punto todos
los intentos, los amagos
del Rey; y verè si trata
en sus pretensiones algo,
que toque à tu deshonor,
y avisarète del daño,
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrà entre tanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirà que os case à entrambos,
y que à tì propio te ruegue
dès à Violante la mano:
con que todos los peligros
quedaràn assegurados,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.

Alvaro. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey? *Barreto.* No està claro?

Alvaro. Primero pierda la vida.

Barreto. Disparate es consumado:
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es fidalgo
con quien podemos andar,
si hay ocasion, à porrazos;
porque es tan bravo, y altivo,
tan sobervio, y obstinado,
que à un esto quiero no mas,
suele del balcòn mas alto
de Palacio echar al Tejo,
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres;
y à los dos, es caso llano,
que con solo un dedo harà,
que à ensayarnos de pescados
vamos: tambien de su sombra
aun aqui estoy yo temblando.
Hombre es, que à su Zapatero,
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en gigote unos zapatos;

que

què piedad esperas de èl?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante de èl,
no les diò la muerte à entrambos?
Porque llamando à una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo à entretenerse,
y en abrirle se tardaron,
no la hizo pegar fuego,
sin que escapasse, de quantos
en ella havia, persona?
Pues si esto, y cosas que callo
de mas consideracion,
sabes, què estàs aguardando,
que no tomas mi consejo?
cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna à los osados:
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños;
para cautelas de amor
nunca remedios faltaron:
y quando faltasse todo,
(que fuera imposible estraño)
no te puedo faltar yo,
que soy para los trabajos;
y aunque viviente, hecho à prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soy,
quien la darà de sopapos.

Alvaro. De una confusion de abismos
parece que al mundo salgo;
hablar à Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para asseguralle;
hacer que venga Don Basco,
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme à los peligros,
escusar terceros falsos,
dar de mano à las injurias,
dar de mano à los engaños,
hasta que queden deshechos;
y si no bastàre quanto
propongo, anhelo, y vacìlo,
porque siempre un desdichado
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo ya la muerte ensayo,
homicida de mì mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida que me anima,
serè executor tirano,
abriendole al alma puertas
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *Vase.*

Barreto. Esso sì, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando;
que yo de tu celador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria,
para que en los dilatados
tiempos el mundo me dè
nombre en lo que voy trazando,
de fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados. *Vase.*

Salen Doña Violante de Sosa, y Beatriz como de casa, y con mantos Inès, y Doña Blanca, que traerà una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que està herida, y ha de haver un bufete con sobremesa, y dos sillas en que se han de sentar.

Violant. Jesus, Blanca, has acertado
à esta casa? quièn creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin verme una amiga!

Blanca. He estado
indispuesta algunos dias,
y por esso no he venido
à verte. *Violant.* No lo he sabido;
què tienes? *Blanca.* Melancolìas
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.

Violant. De què proceden?

Blanca. De amor.

Violant.

Violant. De amor? disculpa es bastante;
quitate el manto.
Blanca. No puedo,
porque luego he de bolverme.
Violant. Con tanta prisa, es ponerme
en cuidado.
Blanca. Tengo miedo
à mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal.
Violant. Bien es que te sientes
para descansar siquiera. *Siéntanse.*
Blanca. Replicarte fuera en vano.
Violant. La vanda es gala, ò favor?
Blanca. No, sino alivio al dolor,
que tengo en aquesta mano,
del golpe de una caìda,
que me dì en ella tan fuerte,
que fue venturosa suerte
haver librado la vìda.
Violant. Estrañas son tus desdichas.
Blanca. Esso no es bien que te espante,
que tengo estrella de amante,
y no hay amante con dichas.
Violant. Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?
Blanca. Si, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.
Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecìa hasta sus propios nombres.
Bien de exemplos de historias,
q̃ eternas hace el tiempo las memorias,
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
mas que à premio, anìman à venganzas;
cuya ciega porfia
tan constante seguìa,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimientos le pagaba.
Tù lo sabes, Violante, pues has sido
la q̃ tanta crueldad me has reprendido:
si bien en tì no he hallado
amor, y si le tienes, le has callado:
y assi passo adelante,
que esto no viene à ser aqui importante.
Solo digo, que un hombre, que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa
de entendido, discreto,
galàn, airoso, liberal, perfecto
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface;
me viò, y le vì una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en cortesìas alhagueñas
alguna inclinacion que viò por señas,
siguiò mi coche en un rucio rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era cavallo, ò viento,
que en el galopèo fue su ensayo
tan velòz, que passò plaza de rayo.
Por el camino el alma,
(que de verle, Violante, estaba en calma)
se assomaba à los ojos,
y de su bizarrìa fue despojos;
no sè si lo entendìa,
porque con su modestia lo encubria.
Lleguè à mi casa, y èl dexò un criado
para que se informasse de mi estado:
y de aquella fineza
me obliguè, q̃ amor de esta suerte empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, què buscaba;
y èl por rodèos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi suerte.
Hice tambien despues, q̃ Inès le hablasse,
porque mi dicha assi se mejorasse:
passaron de esta suerte algunos dias;
escribìome, escribì; y desdichas mias
(que otra ocasion no he hallado)
de que me haga favor le han apartado;
pues si à buscarle vàn en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvìo:
cuyos desaires siento de manera,
que por no verlos ya, morir quisiera.
Presumen mis desvelos,
aunque no dì ocasion, que seràn zelos
los que le han retirado
de lo que havia intentado:
y con estas porfias
el alma aumenta sus melancolìas:
y assi, para salir de estas quimeras,
quisiera que en mi nombre le escribieras

un

un papel, que yo hacerlo (caso es llano)
no puedo, por el golpe de esta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevasse,
porque no se escusasse
de recibirle, y responderme luego.
Esto es lo que te ruego,
esto has de hacer, Violante, por quié eres,
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
assi, à pesar del tiempo, tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las puertas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivie mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos, mis recelos,
para que cobre, en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.

Violant. Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas; pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoso
para el papel: quièn es el venturoso,
que merece que tù le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?

Blanca. Don Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podia
causa de mis desvelos.

Viol. A espacio, penas; con blandura, zelos:
D. Alvaro (ay de mì! pierdo el sentido)
el Privado del Rey?

Blanca. Esse ha rendido
mi condicion altiva.

Violant. Que oyendo aquesto viva, *ap.*
Cielos! aora importa la clemencia,
mirad, q̃ en tanto mal ya no hay pacien- (cia.
Pues yo, Blanca, pensaba,
que el amor te abrasaba
de Don Juan de Atayde.

Blanca. Dexa aora,
Violante, essa locura, que aunque llora
tan fino, en mis desprecios siẽpre ha sido
objeto rigoroso de mi olvido:
Alvaro es dueño mio;
dà alivio à mi dolor; de tì confio
este favor: perdona aquesse enfado;
escribe. *Violant.* Trae recado,
Beatriz, al punto; mi tormento es fiero.

Beat. Voy por èl: solo el fin de aquesto espero
el lance es apretado, *ap.*
gran fiesta ha vrà con amo, y con criado

Vase Beatriz.

Viol. Y en fin, què determinas escribiendo?

Blanca. Solo saber pretendo
la ocasion que ha tenido
para tan grande olvido.

Violant. Estarà enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte;
que los hombres, no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razon de estado.

Blanca. Aquesso no sabia.

Violant. Yo sì, Blanca.

Sale Beatriz con recado de escribir.

Beatriz. Aqui està la escrivania.

Viel. Doblo el papel: (ay caso mas penoso!) *ap.*
Nota, Blanca: escribamos à mi esposo, *ap.*
que ya no puede haver lance mas fuerte,
que ser tercera de mi misma muerte.

Nota Blanca. Mi bien.

Violant. Es muy amoroso;
con mas despego es mejor,
que hombre que vè mucho amor,
que sea ingrato es forzoso.

Blanca. Dì lo que te pareciere.

Violant. No, amiga, tù has de dictar,
que como no sè de amar,
errarè quanto escribiere.

Blanca. Por tu vida::- *Violant.* Blanca, sì;
que esto de escribir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mì.

Blanca. Pues dì: No creì que fuera
tan ingrato Cavallero
à un amor tan verdadero.

Violant. Bien và assi. *Escribe.*

Blanca. Saber quisiera
la ocasion que haveis tenido
para burlar mi esperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he presumido,
que fue accidente el favor.
Respondedme, ò esta tarde
vedme en la orilla del Tejo,
que de cristalino espejo
sirve al campo: Dios os guarde.

Violant.

Violant. Està muy bien acabado.
Beatriz. Su picante de moſtaza
lleva. *Violant.* Firma.
Blanca. Me embaraza
el dolor. *Violant.* Sin ir firmado,
haz cuenta, que nada has hecho.
Blanca. Còmo tengo de firmar?
Violant. Seis letras te han de aumentar
el dolor? Por mi provecho *ap.*
hago toda aqueſta inſtancia.
Blanca. Mueſtra: ya firmado eſtà: *Firmale.*
cierrale aora, y podrà
llevarle Beatriz. *Beatriz.* Ganancia
es mia el ſervirte en todo:
què boba es la tal ſeñora! *ap.*
Blanca. Eſte diamante mejora
tu ſuerte.
Beatriz. De nigun modo;
eſſo es mi amor agraviar.
Blanca. Violante, dà permiſsion.
Violant. Tomale, que no es razon
à Blanca diſguſto dar
en coſa que tiene guſto.
Beatriz. Premiando de eſta manera,
gran ventura es ſer tercera
de amor: que obedezca es juſto.
Toma la ſortija.
Què linda coſa es tomar?
Blanca. Llevaràsle luego? *Beatriz.* Si,
que ya el papel eſtà aqui
à guiſa de pelear.
Blanca. Pues à Dios, que ſe hace tarde.
Violant. Detenerte mas no quiero.
Blanca. La reſpueſta en caſa eſpero.
Violant. Si, Blanca.
Blanca. El Cielo te guarde.
Vaſe con Inès.
Beatriz. No parece coſi coſa
eſto que nos ha paſſado?
Violant. No sè, Beatriz; yo he quedado,
aunque lo he viſto, dudoſa:
porque parece impoſsible
haver tenido prudencia
para eſcribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fè de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?
pues el mejor, ſi ſe mira,
en conociendo aficion,
ù olvida ſu obligacion,
ò de ſu honor ſe retira.
Beatriz. Què havemos de hacer?
Violant. Llevar
tù el papel, y yo morir.
Beatriz. Contra tì has de preſumir,
que havia de executar
accion tan necia? es error
imaginarlo. *Violant.* Ay de mì!
Don Alvaro viene alli.
Beatriz. Diſsimula, y tèn valor.
Sale Don Alvaro muy triſte.
Alvaro. Salte, Beatriz, allà fuera,
que tengo que hablar à ſolas
con Violante. *Beatriz.* Obedecer
es forzoſo: aqui fue Troya,
Don Alvaro eſtà ſuſpenſo,
y mi ama hecha ponzoña. *Vaſe.*
Alvaro. Violante, yo eſtoy ſin mi;
yo, mi bien, yo, prenda hermoſa,
yo, dueño de toda el alma,
te he perdido, el Rey te adora;
no sè como tengo vida:
tercero de ſu amoroſa
paſsion ſoy: èl me ha mandado,
que en ſu nombre (accion impropia
en mì) te vinieſſe à vèr,
y à decir, que correſpondas
à ſu amor, que à tu belleza
toda ſu grandeza poſtra;
que le embies un favor,
que à ſus penas, y congojas
dès alivio; y que me mates
digo yo, que es enojoſa
la vida al que es deſdichado:
mira ſi en razones pocas
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el diſcurſo
no puedo, porque en la boca,
ò ſe pierden las palabras,
ò las razones ſe acortan.
Violant. Ha dicho Vueſeñoria?
pues yo le ſuplico aora,
que lea aqueſte papel,

y con brevedad reſponda,
que hay rieſgo en la dilacion,
mientras que yo pienſo à ſolas
la reſpueſta que he de dar
en coſa que tanto importa.
Dale el papel.
Alvaro. Què modo de hablar, Violante,
es eſſe? *Violant.* Què ſe alborota?
abra, lea, y luego hable,
que tiempo, y lugar le ſobra.
Alvaro. Tuya es la letra. *Abre el papel.*
Violant. Es verdad:
pero ſeis letras, que forman
un caràcter mas abaxo,
què dicen? *Alvaro.* Blanca.
Violant. Pues oiga,
conocela? *Alvaro.* A Doña Blanca
de Silva, nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Violant.* Bien:
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrà en el alma;
pero todas eſtas coſas
no hacen al caſo: eſta Dama
ſe fue de mi caſa aora,
que como es deuda, y amiga,
por eſtàr algo achacoſa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propia
la eſcribieſſe eſſe papel,
deſpues que una larga hiſtoria
me contò de ſus amores,
à que yo como piadoſa
dì conſuelo, ſin mirar
obligaciones forzoſas,
pues juzguè que era mayor
la ſuya: Beatriz aora
ſe le havia de llevar,
que eſto me pidiò por coſa
de grandiſsima importancia:
y pues viniendo ſe ahorra
el trabajo de buſcarle,
y le tiene, correſponda
à lo que el papel le dice,
eſcuſando las liſonjas,
que Blanca merece mucho,
por bizarra, por hermoſa,
por bien prendida, y gallarda,
diſcreta, apacible, todas
partes para ſer querida,
pues naturaleza propia,
de haverla hecho tan perfecta,
parece que eſtà embidioſa:
Barreto ſabe la caſa,
vueſeñoria no la ignora,
pues fue ſiguiendo ſu coche:
finezas tan amoroſas
no ſe han de olvidar aſsi.
Blanca, aunque enferma, y quexoſa,
quiere hacer paces, y hablarle;
y pues que nada le eſtorva,
vaya à verla, y conſolarla,
que el rigor, coſa es penoſa
en fineza tan conſtante.
Yo le ſuplìco no ponga
dilacion en eſto mas,
que yo le abſuelvo de toda
la accion que puedo tener
al matrimonio; pues bodas
con hombre que à Blanca quiere,
vendràn à ſer peligroſas.
Yo es fuerza eſcribir al Rey,
Blanca eſpera ſu perſona:
à quien es tan entendido,
el advertimiento ſobra.
Vea el papel ſi ignoràre
algo; y pues licencia toma,
quien ſe và ſin reverencia,
deſpedirſe es coſa impropia.
Alvaro. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida qne me enoja.
De mì pretendes librarte
con eſcuſas fabuloſas?
conmigo tantos rodèos?
quando ſabes que te adora
el alma, buſcas quimeras
impoſsibles? no era coſa
mas facil deſengañarme,
diciendo: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
ù obligada, ò temeroſa,
debo ſujetar mi guſto,
que es fuerza que correſponda

à una fineza Real,
y à una Mageſtad heroica,
con que yo te diſculpàra;
pues fuera menos dañoſa
la verdad, que no el engaño
con que aumentas mis congojas.
Pues es cierto, que Don Pedro
no dixera ſu dudoſa
paſsion, à no haverle dado
eſperanza antes de aora
tu necia deſemboltura;
pero no importa, no importa,
que con poner tierrá en medio
olvidarè tus memorias,
tu nombre aborrecerè,
ſacando del alma propia
tu retrato. Lògra, cruel,
del Rey Don Pedro liſonjas,
para tì ciertas verdades,
para mì mentidas glorias.
Y las eſcuſas de Blanca
dexalas, pues no te abonan;
y mira en eſte papel
lo que eſtimo ſu perſona, *Rompele.*
pues lo que fue cortesìa
de quien de honrado blaſona,
quiſiſte tù hacer cuidado,
y ella fineza amoroſa.
Y quedate, que à morir
voy, que en penas tan forzoſas,
es deſahogo, y es dicha
morir por vivir con honra.

Violant. Hà cruel, y què bien finges!

Alvaro. Tu falſedad me provoca.

Violant. Eſtoy por ſacarte el alma.

Alvaro. Si es la tuya, à mì me toca,
alevè, mudable, falſa::-

Violant. La lengua libre reporta,
ò vive Dios::- *Alvaro.* Ya no temo
tus palabras. *Violant.* Serán obras,
ſi no enmudecen tus labios.

Alvaro. Vès como ſobervia cobras,
porque eſtàs favorecida?

Violant. Vès como ſi me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y aun ſerà poca
venganza à tantos agravios?

Alvaro. Querer à un Rey es gran coſa
para hablar ſin embarazo.

Violant. Por mì ſola, por mì ſola
hablo yo con eſte imperio,
traidor, en coſas que importan.

Alvaro. Conmigo, ingrata?

Violant. Contigo.

Alvaro. Sin juicio eſtoy.

Violant. Eſtoy loca.

Alvaro. Yo me vengarè.

Violant. Yo, y todo.

Alvaro. No viendolo, no me importa.

Violant. Has de verlo, porque ſientas.

Alvaro. De què forma?

Violant. De eſta forma. *Cierra la puerta.*

Alvaro. Cierras la puerta, Violante?
abreme. *Violant.* Veamos aora,
ya que eſtàs tan arreſtado,
por donde à ſalir te arrojas.

Alvaro. Abre la puerta, ò harè,
que del viento ſean liſonjas
ſus pedazos. *Violant.* Si primero
ſus altiveces no poſtra,
ſus rigores no reprime,
y amante me deſenoja,
no ha de ſalir.

Alvaro. Quièn? yo à tì?
primero::-

Violant. La crueldad ſobra,
no haya mas, mi bien, ya baſtan
los deſvìos. *Alvaro.* No diſpongas
nuevos engaños; la puerta
abre, ò haràs que la rompa
el enojo que me oprime.

Violant. Mira::-

Alvaro. Aparta, cauteloſa,
que ya conozco tu eſtilo:
abreme.

Violant. Si harè, que importa
à mi quietud que te vayas;
tus reſoluciones logra:
vete. *Buelve à abrir.*

Alvaro. Si harè.

Violant. Pues què aguardas?
Vaſe àzia ella.

Alvaro. Ya el alma ſe deſahoga:
aguardo que me detengas.

Violant. Ruegole, y ſobervia cobra?
pues ya à mì no me eſtà bien

el que se detenga aora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alvaro. Estorvalo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Violant.* Estaba
por escusarlos aora;
pero no soy vengativa. *Abrazanse.*
Alvaro. Què respondes, prenda hermosa,
à los incendios del Rey?
Violant. La respuesta à tì te toca:
lo que te respondo à tì,
solo es, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el mundo para postrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrà muy presto,
si es que à tu vida le importa:
mientras viene entretenerle,
disponlo tù allà de forma,
que asegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero
las lenguas murmuradoras
forman del viento gigantes;
y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra.
Tù podràs en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mì me basta advertirte,
Alvaro, que soy tu esposa.
Alvaro. Dichoso el que tal escucha!
què justamente blasonan
los hombres que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
Pues bizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me asombra.
Yo buscarè un medio sabio
para salir de estas cosas,
que con honor no hay poder.
Violant. Y què hemos de hacer aora
de Blanca, que enamorada
te espera en la amenosa
margen del undoso Tejo?
Alvaro. Que tù vayas, y respondas
por mì, pues sabràs hacerlo
como cosa que te importa,
que yo no he de vèr à Blanca.
Violant. Juralo. *Alvaro.* Decirlo sobra.
Violant. Què no la veràs?
Alvaro. Jamàs.
Violant. Si te busca?
Alvaro. Huirè su sombra.
Violant. Porfiarà. *Alvaro.* Desengañarla.
Violant. Està enamorada.
Alvaro. Es loca.
Violant. Por què?
Alvaro. Porque la aborrezco.
Violant. Es hermosa.
Alvaro. Poco importa.
Violant. Ha de ir à hablarte.
Alvaro. Escusarème.
Violant. Tiene agrado.
Alvaro. A mì me enoja.
Violant. Obligaràte::- *Alvaro.* Con què?
Violant. Con amor.
Alvaro. No uso lisonjas.
Violant. Serà constante. *Alvaro.* Yo mas.
Violant. En què?
Alvaro. En adorar tu sombra.
Violant. Serà cierto? *Alvaro.* Serà cierto.
Violant. Què mas dicha::-
Alvaro. Què mas gloria::-
Violant. Que quererte.
Alvaro. Que estimarte.
Violant. Aunque ilusiones se opongan::-
Alvaro. Aunque penas me contrasten::-
Violant. Pues quedan deshechas todas::-
Alvaro. Pues quedan todas frustradas::-
Violant. Con merecer ser tu esposa.
Alvaro. Con ser tuya mientras viva,
que es la mas feliz victoria.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barreto. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soy mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido;
famosa es la que he emprehendido traza,
pues

pues nadie le embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con q̃ descubro en muchos mil defetos.
El Rey hallo que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado;
y Don Alvaro en esto anduvo necio,
pues por traer favor, trajo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia
las honras que le hacia;
pero que embiar favores una Dama,
era poner en opinion su fama:
con que el Rey muy severo
respondiò: Yo puedo quanto quiero,
y sea justo, ò injusto,
en todo se ha de hacer siempre mi gusto.
A Don Alvaro dixo, que se fuesse,
y que à Violante aquesto refiriesse:
y àDon Juan deAtayde,que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidiò consejo en lo que hacer podìa
en su passion, à que èl con osadìa
respondiò, que nunca amor se esfuerza,
si no llega à los lances de la fuerza.
Al Rey agradò el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo,
y luego, con lealtad, y con cuidado,
à mi dueño el aviso le he llevado,
q̃ es lo q̃ importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado, y à mi industria buelvo.

Ponese à una parte del tablado, y de quando en quando hace algunos visages, y salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Tù has dado en un pensamiento,
Don Juan, el mas acertado
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento,
y assi le he de executar;
porque no puedo creer,
que sin llegar à querer,
pueda Violante mostrar
conmigo tanta estrañeza.
Juan. Don Alvaro es ocasion,
pues el tenerla aficion,
nos muestra bien la tibieza
con que siempre ha respondido
à todo lo que has mandado;
y es, que se halla embarazado,
viendote favorecido:
y si no, en execucion
pòn su partida al momento,
y veràs, que el sentimiento
te muestra en su turbacion.
Rey. Quièn està aqui?
Juan. El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que vès.
Rey. Extremado es; proseguir
podemos sin recelar,
que èste mal podrà estorvar,
si es mudo, y no puede oìr.

Està haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre sì señas haciendo
està, y visages, que à todo
se rie de un mismo modo.
Rey. Digo, Don Juan, que pretendo
embiarle luego à llamar,
y decir, que al punto parta
à Sevilla, que una carta
à Don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
mio, que èl sea mensagero;
pues de su prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella à acordar llego,
que si llega à replicar,
procurandose escusar,
descubrirà su amor ciego:
y yo entonces satisfecho,
castigarè su intencion,
y podrà de la traicion
tomar venganza mi pecho.
Barreto. Miren si importa el fingir
ser mudo: luego es preciso
llevar à mi amo este aviso,
para que sin resistir
haga lo que el Rey le ordena.
Juan. Bien de essa manera està.
Barreto. Quiero escurrirme. Và, và.
Rey. Què lastima! *Barreto.* Và.
Juan. Què pena!
Barreto. Và, và, và.
Rey. No vì mayores
extremos: què quiere hacer?
Barreto. Và, và.
Rey. Echarle es menester.

Barreto.

Barreto. Và, và. Mamola, señores. *Vase.*
Juan. Haz que à Don Alvaro llame
un criado. *Rey.* Ola.
Sale un Criado.
Criado. Señor?
Rey. Llama à Don Alvaro. Amor, *ap.*
Vase el Criado.
por què quieres que se inflame
el alma en colera ciega?
por què en aquesta muger
no has de mostrar tu poder,
pues tanto à mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
me tiene tan sin sentido,
que de lo que soy me olvido;
y que ya no hay sufrimiento
para poder esperar
los injustos devanèos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivèz, porque no es ley,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darla disgusto,
estè padeciendo un Rey.
Dime, Don Juan, has amado?
habla: yo doy permision
de que digas tu aficion.
Juan. Señor::- *Rey.* Esso es escusado:
mientras con facilidad
se pueda decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.
Juan. Digo, señor, que yo quiero
una Dama principal;
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero:
pues esquiva à mi desvelo,
paga siempre con desprecios.
Rey. Què propio es, Don Juan, de necios,
el no querer dar consuelo!
De suerte, que el mismo daño
que yo, estàs padeciendo,
y estabasmele encubriendo?
el pensamiento es estraño:
mucho debo agradecer,
Don Juan, el que hayas andado
conmigo tan recatado.
Y dì, quièn es la muger?
Juan. Blanca de Silva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con insufrible rigor.
Rey. Mas hermosa es, que entendida:
un dia en su quinta entrè,
yendo à caza, y me enfadè
de verla tan presumida.
Blanca te querrà, yo harè,
que temple el ciego furor,
que es bien, que pague el amor
à amante de tanta fè.
Sale Don Alvaro, y se queda junto à la cortina.
Alvaro. Ya de Barreto advertido
vengo, y fue fuerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
que fuera acabar con todo;
pero aqui està. Tus pies beso.
Llega, y se arrodilla à los pies del Rey.
Rey. Alvaro, seas bien venido.
Pasiones, disimulemos: *ap.*
alzad del suelo: què hay
de mi amor?
Alvaro. Siempre desprecios,
escusas, y disfavores
de Doña Violante.
Rey. El tiempo
suele allanar imposibles;
y assi, por aora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho,
que en otra ocasion saldràn,
pues cuidados del govierno,
desvelos justos de un Rey,
estorvan mis pensamientos.
A Don Pedro, à quien Castilla
llama cruel, y sobervio,
que el vulgo siempre se anima
à dar atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero,
tengo que comunicar;
y assi, à Sevilla he resuelto,
viendo las partes que hay
en tì para aqueste empeño,
que tù vayas con la carta,

y

y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.
Alvaro. Partirè al punto.
Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el roſtro,
ni el ſemblante, vive el Cielo;
pues ſin eſtàr advertido,
querer bien, y eſtàr ſevero,
ſin dudar à lo que mando,
por impoſsible lo tengo.
Alvaro. La carta, ſeñor, aguardo.
Hablan el Rey, y Don Juan aparte.
Rey. Don Juan, ſi el juicio no pierdo,
es mucha reportacion,
eſtando mirando aqueſto.
Juan. Pues, ſeñor, aſsi te engaña:
què mal ſalen mis intentos! *ap.*
Rey. Tù no me dixiſte à mì,
que queria de ſecreto
à Violante, y lo verìa
en el ſemblante?
Juan. Eſſo meſmo
acredita el que la quiere.
Alvaro. Don Juan pienſa, que no entiendo,
que ſon trazas ſuyas todas. *ap.*
Juan. Dì, que à eſcribir vàs el pliego,
y veràs lo que reſulta
de la execucion de aqueſto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor con que profeſſo
ſervir à tu Mageſtad.
Rey. En nuevos cuidados entro;
porque yo no tengo coſa,
que eſcribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à embiar
à un hombre, en quien carga el peſo
de eſte Reyno, y el cuidado
de la juſticia, y govierno.
uan. Para todo havrà ſalida.
ey. Si eſte ſegundo remedio,
Don Juan, nos viene à ſalir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro quedarà
libre.
uan. Preſto lo ſabremos.
ey. Yo voy à eſcribir la carta,
eſperad mientras que buelvo.
Vaſe con Don Juan.
Alvaro. Aora, fortuna mia,
he meneſter ſufrimiento;
pues ſi ſe reſuelve el Rey
en que parta, còmo puedo
executarlo, dexando
en tan conocidos rieſgos
à Violante? pues dexar
de ir, ſi lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo. Ay, deſdichas!
ay, confuſos devanèos!
en què ciegos laberintos
me haveis metido de nuevo!
Sin duda es cierta mi muerte,
porque ſi probar mi pecho
fuera no mas, el decirme,
que havia de ir con un pliego
à Sevilla, el eſcribir
eſcusàra: grande yerro
ha ſido el no declararme:
quièn ſe ha viſto en tanto aprieto
jamàs? Honor, ò me ſaca
de eſtas dudas, y recelos,
ò acaba ya con mi vida.
Salen Doña Blanca, è Inès con mantos.
Blanca. A aqueſto obliga un deſprecio.
Inès. Mira tu honor.
Blanca. Eſcuſado
viene à ſer tu advertimiento.
Inès. Que eſtàs en Palacio.
Blanca. Necia,
calla, que reſuelta vengo,
que no ignoro, que es Palacio:
pero à Don Alvaro veo.
Alvaro. No es Blanca aquella que miro?
què querrà? valgame el Cielo!
Llega Doña Blanca à Don Alvaro.
Blanca. Quando falta à ſer quien es
un honrado Cavallero,
obliga à eſtas demasìas.
Alvaro. Blanca hermoſa, què es aqueſto?
Blanca. Vueſtra ſinrazon.
Alvaro. Señora,
advertid, que al Rey eſpero,
y no es bien, que os halle aquì.
Blanca. Don Alvaro, yo no pierdo,
aunque venga el Rey, honor.
Alvaro. Si, pero parece exceſſo,
y ſerà irritar ſu enojo,

ſi

si aqui os viesse.

Blanca. Què os ha hecho
mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?
Còmo falta à ser cortès,
quien tanto presume serlo?
Còmo embiandoos yo à llamar
para sossegar desvelos,
que causan vuestros retiros,
por un papel, tan grossero
sois, que à verme no haveis ido,
ò embiado por lo menos
con Barreto la respuesta?
Pues para poder hacerlo
ha havido tiempo bastante,
si no fue entretenimiento
el galantèo que hicisteis:
què ilusiones, què desvelos,
ò què causa haveis tenido
para dexarle, sabiendo
el empeño de mi amor?
Si fue solo entreteneros
para burlar mi esperanza,
advertid, que honor professo,
y que mi altivèz no sufre
desaires tan indiscretos;
pues sabrè vengar injurias
de atrevidos pensamientos.

Alvaro. Injustamente os quexais,
pues un cortès galantèo
quereis sea obligacion.
Solo, Blanca, fue mi intento
serviros, sin que passasse
de cortesìa mi empeño;
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarse en vos:
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vuestros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el secreto,
es fuerza encubrir su nombre.
Y porque en qualquier suceso
se debe à una Dama honrar,
que yo tengo por muy necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publica, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.
Este desengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido; y creed,
que à ser posible el quereros,
Blanca hermosa, os estimàra
con la fineza, que muestro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.

Blanca. Què esto sufra! què esto escuche,
y no vengue mis desprecios! *ap.*
sin duda::

Alvaro. El Rey: ay de mì!

Blanca. Esso es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Ya, Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reyno
no hagais falta en los despachos.

Alvaro. Siempre es justo obedeceros.

Juan. Què vèn mis ojos! no es Blanca?
pues còmo en aqueste puesto, *ap.*
y con Don Alvaro? claros
he visto, ingrata, mis zelos:
por esto eran los desvìos!

Rey. Blanca en Palacio! *ap.*

Al paño Barreto, repara en Doña Blanca, y se retira.

Barreto. A buen tiempo
llego: no es sino muy malo.
Valgame todo el Salterio!
no es Blanca, è Inès? por Christo,
que si salgo, con los huevos
havia dado en la ceniza.
Desde esta parte encubierto
acecharè lo que sale
de la junta, que recelo
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.

Blanca. Señor, à un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.

Rey. Aora acabo de advertir, *ap.*
que el ser Don Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra èl consejos,
diciendo, que ama à Violante,

era

era paſsion de ſus zelos:
los deſprecios de Violante
de otra cauſa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no eſtorva mis deſeos.
Pues no os deſpacha Don Alvaro?
Blanca. Señor::-
Rey. Hablad ſin rodèos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanca. Si es la turbacion reſpeto,
confieſſo que amor diſculpa.
Rey. Blanca, advertid que os entiendo:
hablad. *Blanca.* Señor::-
Rey. Por mi vida,
que me digais ſin rodèos
vueſtra paſsion. *Blanca.* Quebrantar
no puedo eſſe juramento,
pues importa vueſtra vida
tanto: digo, que yo he pueſto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer::- *Juan.* Deſprecios, *ap.*
què aguardais de mi paciencia!
Blanca. Un cuidadoſo deſvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò: mas luego,
que advirtiò mi voluntad,
(propio en hombres el hacerlo)
ſe retirò::- *Alvaro.* Ay mas peſares!
Blanca. Burlando mis penſamientos.
Alvaro. Eſta muger me deſtruye. *ap.*
Blanca. Deſpreciando::-
Juan. Aſsi me vengo. *ap.*
Blanca. Mis amoroſas finezas,
y mi mayor ſentimiento
es, que por otra me olvida.
Rey. Què dices, Blanca?
Blanca. Eſto es cierto:
aſsi me lo dixo aora,
y que amando à otro ſugeto,
era impropio el engañarme;
pues havrà ſido primero
aquel empeño, que el mio.
Rey. En mas cuidados de nuevo *ap.*
me ponen mis confuſiones.
Alv. Quièn ſe viò en tan grande aprieto!
Rey. Aun no ſalgo de una duda, *ap.*
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, ſon evidencias
mis ſoſpechas, y recelos,
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he deſcubierto.
Juan. Vès ſi es cierto lo que digo?
Rey. Si, Don Juan, yo lo confieſſo.
No hablò como apaſsionado, *ap.*
pues dixo lo que eſtoy viendo;
mas otra prueba he de hacer,
ya que ſiempre me ha encubierto
el tener amor Don Alvaro
para averiguar mis zelos.
Mira, Don Alvaro::-
Aparta el Rey à Don Alvaro àzia la parte à donde eſtà Barreto.
Barreto. Oigamos,
que eſte recato, y ſecreto
no puede parar en bien.
Rey. Don Alvaro, aunque eſtoy cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero que eſtos devanèos
de Blanca, muy preſto tengan
con Don Juan facil remedio,
que eſta noche en mi preſencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una reja, fingiendo,
que eſtàs de ella enamorado,
ſin que ella advierta, que puedo
eſtarlo eſcuchando yo,
para que aſsi unos deſvelos
que me afligen tengan fin;
pues ſi no es lo que ſoſpecho,
tù veràs como caſtigo
embidioſos liſongeros,
y como premio lealtades.
Alvaro. Irè à ſervirte.
Rey. Te advierto,
que de mì no has de apartarte,
haſta que vamos al pueſto,
porque no preſuma yo,
que aviſada de mi intento,
por eſcuſarte el peligro,
mis dudas ha ſatisfecho:
eſto en ſecreto te he dicho,
ſolo los dos lo ſabemos,
procura el no deſcubrirlo,
que te và la vida en ello.
Alvaro. Con la obediencia reſpondo:

oy à vèr mi muerte llego, *ap.*
pues no avisada del caso,
Violante, es fuerza (ay tormentos!)
que corresponda à mi amor:
(trance fuerte!) mucho aprieto
es en el que estoy metido,
saquenme bien de èl los Cielos.

Barreto. Imposible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante,
pues si Blanca me vè, luego
se deshará la maraña:
firme es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo esto remedio. *Vase.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanca. Calla, Inès, que assi consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos,
y sè, que con brevedad
tendràn fin tantos desvelos:
idos con Dios, que yo harè,
(pues me và la vida en ello)
que paguen vuestra aficion,
pues dandoos à vos remedio,
doy à mis males alivio,
doy à mis penas consuelo:
id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendràn el logro que es justo.

Blanca. Guarde, gran señor, el Cielo
siglos vuestra vida, y llegue
à los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que, à pesar del tiempo,
eterna en el mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco;
id con Dios.

Và à entrarse Blanca, y la dice Don Juan.

Juan. Hà ingrata! hà falsa!

Blanca. Don Juan, dexad los extremos,
que està aqui su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Por què me desprecias tanto?

Blanca. Porque inclinacion no tengo
à quereros, y no sè
que haya ninguna (esto es cierto)
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento:
estimad el desengaño,
y à Dios.

Juan. De tantos desprecios,
cruel, tomarè venganza.

Blanca. No haràs, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganzas sentimiento.

Vase Doña Blanca, y el Rey vè que la habla Don Juan.

Rey. Què es esso, Don Juan?

Juan. No es nada.

Rey. Gran pasion es la de zelos, *ap.*
pues aun en este lugar
no sabe guardar respeto.

Alvaro. Sin alma el dolor me tiene. *ap.*

Rey. Pero remediar espero *ap.*
presto el pesar que me aflige,
y de Blanca los desvelos;
la noche apresura el passo,
y el Sol và desvaneciendo
la magestad de sus rayos,
entre desmayados velos
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste emisferio,
que parece que desea,
que yo logre mis intentos:
ea, cuidados, venid
à salir de este sobervio
abismo de confusiones,
de esta duda, y de este incendio,
que me tiraniza el alma.

Alvaro. Què de penas, y recelos *ap.*
me assaltan el corazon!
quièn pudiera (yo estoy muerto!)
avisar::- *Rey.* Passa delante.

Alvaro. Violante hermosa, oy te pierdo.

Vanse, y salen Doña Violante, y Beatriz.

Beatriz. Què sientes?

Violant. No echas de vèr
lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder?
siento el mirar à mi esposo
de tantas penas cercado:
siento del Rey el cuidado

con

con que turba mi reposo;
siento que en nada no alcanza
alivio mi mal; y siento,
que aumenta mas el tormento
de mi padre la tardanza;
y siento (por concluir,
Beatriz, en pena tan grave)
que la muerte no me cabe
en tan penoso vivir.

Beatriz. Presto he de verte aliviada
de aquesse rigor terrible.

Violant. Còmo puede ser posible,
si nacì tan desdichada?

Beatriz. Mira que de essa manera
te acabas, y que infeliz
haràs tu suerte. *Violant.* Ay Beatriz!
pluguiera à Dios que muriera.

Sale Barreto.

Barreto. Gracias à Dios, que llegùe.

Violant. Barreto?

Barreto. Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.

Violant. Estoy muerta:
què tienes? *Barreto.* Yo lo dirè
en cerrando, porque estoy
en gran riesgo si me viessen,
y à lo que vengo supiessen.

Beatriz. Sossiegate, que ya voy
à cerrar. *Và à cerrar la puerta.*

Barreto. Aun de essa suerte
seguro no puedo estàr,
si llegassen à llamar. *Sale Beatriz.*

Beatriz. Ya he cerrado.

Barreto. Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con haver venido;
pero son obligaciones
de quien soy.

Violant. Quieres matarme?
acaba ya de sacarme
de tan ciegas confusiones.

Barr. Ya sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza que he fingido,
y que entro sin estorvo que me inquiete
hasta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en su quarto hallarnos juntos;
pues llegando esta tarde,
haciendo de quien soy bizarro alarde,
à una quadra, mirè desde una puerta,
de quien un brocatèl era cubierta,
una cosa, que aun viendola pensaba
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo que escuchè.

Violant. Mi duda es mucha.

Barreto. Y en secreto ha de ser.

Violant. Atento escucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*

Beatriz. El picaròn de mì se ha recatado,
algun enredo ha hecho,
en que espera tener algun provecho,
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado aparte;
mudo diz que se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos,
pues sin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas de oro:
esto es quererme bien? hà fementido!
mas nunca es cuidadoso el que es querido;
si conmigo te casa mi fortuna,
yo te pondrè en los cuernos de la Luna.

Violant. Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado:
pues es cierto, à no estàr de tì advertida,
que quitàra à Don Alvaro la vida
el Rey; pues yo constante
era fuerza mostrar con fè de amante,
caricias que le debo,
à quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que he sabido,
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sè, que el sentimiento ha de acabarle:
el sucesso es estraño,
mas de dos daños, este es menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo vislumbres de recelos,
que como viva, todo
serà ilusion; pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le desengañarà de todo el alma.

Barreto. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas à ensayarte

lo que has de resonder.
Violant. Azia esta parte
está un balcòn, por donde yo solia
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtiò desdpues en glorias,
y en èl voy à asistir, mientras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega:
mostrar facilidad será forzoso,
para librar la vida de mi esposo. *Vase.*

Pones Beatriz muy grave con Barreto.

Barreto. Què hay, Beatriz?
Beatriz. Què desvarìo!
Barreto. Sosga estàs? *Beatriz.* Tengo, señor
Lacayo, altiveces de amor.
Barreto. Pues hay amor mas que el mio?
porque de un revès, ò un tajo,
si hay zelos (no es bien se assombre)
à cercèn con esta, à un hombre,
parto sin ningun trabajo,
que soy valiente à caìces.
Beatriz. Es trigo aquessos reveses?
uselos con las Ineses,
pero no con las Beatrices. *Vanse.*

Sale Don Basco de Sosa, Barba, vestido de camino de noche.

Basco. El amor me ha traìdo
de padre, y desde Ceuta he venido
en un baxèl, surcando esse elemento
en alas de mi propio pensamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha postrado
su altivèz à mis plantas, q aunque ancianas,
tienen valor, y brio aquestas canas
para empressas mayores,
q aunque es mucha la edad, aun tengo ar-
para desvanecer del Moro fiero (dores
la sobervia, pues tiembla de mi acero.
Las cartas que ha embiado
D. Alvaro, me han dado algun cuidado,
si bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el centro de mi edad prolija.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
motivo puede dar à mi recelo:
todo en silencio està; mucho me agrada
este recogimiento: prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo
pues està toda como yo deseo.
Llamo en fin; pero gente viene: quiero
retirarme, por dar lugar primero
à que passe, è importa el recatarme,
que esta noche me està mal el declararme

Pones à una parte del tablado Don Basco y por la otra salen el Rey, Don Alvaro, y Don Juan, à cuyo tiempo abre Violante una ventana, y sale à ella.

Violant. Prevenida à esta reja me ha traìdo
de mi esposo el cuidado; y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.
Rey. Ya estamos en su casa.
Alvaro. Y ya ha llegado *ap.*
mi desdicha al lugar mas apretado.
Rey. Yo, y D. Juan à esta parte nos pondremos;
porque encubiertos de esta suerte estemos.
Llega, y llama.
Alvaro. Què pena! què veneno! *ap.*
Basco. Nada de aquesto me parece bueno:
Vive Dios, que à mi puerta se han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.
Juan. Presto veràs, que salgo verdadero,
y que à Violante quiere. *Rey.* Assi lo infiero,
pues en su turbacion he reparado.
Juan. La traza fue excelente.
Alvaro. Cielo airado, *ap.*
còmo es posible, que haya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego à hablarla, y soy su esposo,
que me ha de responder sin embarazo?
que presto de mi muerte llegò el plazo!
mas por què me congojo,
y ciego de passion assi me arrojo?
Violante, claro està, que recogida
ha de estàr, ignorando mi venida,
y que aunque llame, es assentado, y llano,
que no saldrà à la reja, con que vano
saldrà del Rey el pensamiento; el medio
que hallo en mi mal por ultimo remedio
es este, no saliendo cessa todo,
y yo vengo à librarme de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida. (cho,
Llamo, en fin, que el llamar no es de prove-

pues

pues de que no ſaldrà voy ſatisfecho,
que Violante à eſtas horas en ſoſsiego
tendrà el alma: ſeguro à llamar llego.
Dà tres golpes con la eſpada Don Alvaro à la reja.
Violant. Quièn es?
Baſco. Quièn es? fuerte lance!
Violante es, quiero eſcuchar
el fin de eſtas confuſiones.
Alvaro. Cielos! què puntualidad *ap.*
es eſta? còmo Violante
à tales horas eſtà
en la reja? vive Dios,
que me dà que ſoſpechar;
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais
quièn es? quièn puede, ſeñora,
à vueſtra reja llamar,
ſino quien es todo vueſtro?
Violant. Es el Rey?
Alvaro. Fuerte peſar! *ap.*
El Rey? Don Alvaro ſoy,
mi bien, de què os recatais?
habladme ſin embarazo.
Violant. Pues el Rey à dònde eſtà?
Alvaro. En Palacio. *Violant.* Bien, à fè:
pocos cuidados le dà
mi amor, pues tanto retiro
mueſtra, pudièndome hablar:
à dònde eſtàn los deſvelos?
ſus finezas dònde eſtàn?
que amor, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice, que tanto eſtima
mis prendas, còmo le dà
tan poco cuidado el verme?
Rey. Cielos, es eſto verdad, *ap.*
ò es iluſion del ſentido!
Don Alvaro, bueno eſtà,
ya tu amor me ha ſatisfecho,
ya conozco tu lealtad,
mi Reyno, y Corona es tuya,
dexalo, y vamonos. *Alvaro.* Mal
ſabes lo que yo te eſtimo;
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien ſoy.
Violante, acaba de hablar,
y decir ſi has conocido,
que conmigo hablando eſtàs.
Violant. No decìs, que ſois Don Alvaro?
Alvaro. Si, cruel; pero ſoy mas,
pues ſoy tu eſpoſo, y tù aleve,
falſa, ingrata, y desleal:
eran eſtas las finezas
con que procurabas dar
alivio à las anſias mias?
en eſto vino à parar
haverme dado en tu caſa
entrada?
Violant. Yo eſtoy mortal! *ap.*
ya no acierto en lo que digo,
que ſiento el verle penar,
y quiſiera remediarlo;
pero la vida le và,
profigamos el engaño.
Si os dì en mi caſa lugar,
fue por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recados ſuyos, no vueſtros,
que à ſer como declarais,
no huvierais puesto los pies
en ſus umbrales jamàs;
y al Rey Don Pedro dirè::
Alvaro. Puede en pena deſigual *ap.*
tener paciencia el honor!
ya es forzoſo declarar
la verdad, aunque aventure
la vida, porque no hay
deſdicha que temer pueda.
Pues còmo, ſi eſſo es verdad,
me haveis dado la palabra
de eſpoſa, y ſolo eſperais
à que venga vueſtro padre,
para hacer que Portugal
embidie nueſtra fortuna?
Violant. De que tan necio ſeais,
Alvaro, me admira mucho.
Si llegàra à declarar
todo lo que ſiento, el Rey
procuràra en vos vengar
eſta ofenſa; idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais
que os cueſte la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.
Alvaro. No importa el perderla, hablad.

Violant.

Violant. Estame mal.
Rey. No seas necio,
dexalo, que bueno està;
yo quedo muy satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.
Alvaro. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mì, mi lealtad adviertan:
Dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropiedad,
quando sabes que te adoro;
bien puedes, mi bien, hablar:
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal:
solo estoy, no me atormentes,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante::- *Violant.* Si sois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que esse atrevimiento os dàn;
mas una descortesia
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que este, vuestro yerro.
Alvaro. Oye, escucha.
Violant. Es tarde ya. *Vase.*
Rey. Cerrò, y fuese: què has querido,
Don Alvaro, provocar
su enojo de esta manera?
Alvaro. Què quieres? por apurar
mi lealtad ha sido todo.
Rey. Vèn à Palacio, que và
el alma loca de gusto.
Alvaro. Yó le tengo de que estàn
deshechos ya tus recelos.
Rey. Presto el premio llevarà
tu lealtad: Violante, à Dios,
que voy à sacrificar
este favor en el templo
de Amor: seguidme, Don Juan.
Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *Vanse.*
Alvaro. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha; una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor? darè voces.
Mudable, aleve::- *Llegase Basco.*
Basco. Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alvaro.* Quièn es?
Basco. Mal
podreis conocer quien soy,
pues estoy de suerte ya,
que aun à mì me desconozco;
no puedo deciros mas,
que el dolor, y la congoja::-
Alvaro. Señor, vos aqui?
Và à abrazarle, y Don Basco le detiene.
Basco. Apartad,
Alvaro, no me abraceis.
Alvaro. Padre.
Basco. El dolor me aumentais
con esse nombre: ay de mì!
y quàl me tiene el pesar!
Alvaro. Violante::-
Basco. No la nombres.
Alvaro. Don Pedro::-
Basco. Procede mal:
ya lo sè; pues quando yo,
con valor, y con lealtad,
en Ceuta, y Tanger arriesgo
mi vida por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarme el honor: mas esto
quiere espacio; el Rey està
esperandoos, no hagais falta,
id à Palacio, y tornad
à esta esquina, à donde espero,
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais;
pues juntos los dos podrèmos
mejor esto averiguar,
y salir de estos ahogos,
que es bien que testigo seais
de la venganza que intento.
Alvaro. Señor::-
Basco. No hay que replicar.

Alvaro.

Alvaro. Mirad bien::-
Baſco. Eſtoy reſuelto.
Alvaro. Si el conſejo::-
Baſco. En vano es ya.
Alvaro. Podrà el Rey::-
Baſco. Yo tambien puedo.
Alvaro. Intentar::-
Baſco. No hay que intentar.
Alvaro. Una venganza.
Baſco. Yo, y todo.
Alvaro. Es poderoſo.
Baſco. Yo mas.
Alvaro. Tiene amor.
Baſco. Yo tengo honor.
Alvaro. Voyme, pues.
Baſco. He de eſperar?
Alvaro. Luego buelvo. *Vaſe.*
Baſco. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el mundo una accion heroica,
aunque ſe dude en mi edad;
pues, à peſar del poder,
el honor ha de triunfar,
ò ha de miratſe otra Troya
eſta noche Portugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo de Don Baſco, que la và perſiguiendo con la eſpada deſnuda, y Don Alvaro, que le và deteniendo.

Baſco. Vive Dios::- *Violant.* Padre::-
Alvaro. Señor::-
Baſco. Pues fui de eſta ofenſa juez,
que ha de quedar de una vez
con deſagravio mi honor.
Violant. Dime la ocaſion ſiquiera
(pues yo la llego à ignorar)
por què me quieres matar,
para que con guſto muera?
Baſco. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas enojo mi pecho
lo que dice; ſatisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte ha de quedar:
la ocaſion quieres ſaber?
còmo, dime, ha de poder
la lengua aſsi pronunciar
nuevamente mis agravios?
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar,
que en quien las llegò à eſcuchar
eſcuſado viene à ſer.
Violant. Pues ſin ſaber la ocaſion
he de morir, no es cordura.
Alvaro. Poſsible es, que eſta hermoſura
pueda infamar el blaſon *ap.*
de ſu ſangre eſclarecida?
no puede ſer, vil recelo,
que fue iluſion del deſvelo
quanto eſcuchè, y que ſu vida
he de defender, en tanto,
que el corazon ſatisfecho
de ſu honor, viva en mi pecho.
Baſco. De mi paciencia me eſpanto.
Dexame, Alvaro, ſu culpa
caſtigar con eſte acero.
Alvaro. Dile la ocaſion primero,
y oye deſpues ſu diſculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Baſco. Indicio de eſtàr culpado
me dà lo que en tì à vèr llego.
Tù has de bolver por Violante,
quando tu agravio has ſabido?
es de un honrado marido
aqueſta accion importante?
Vive Dios::-
Alvaro. Detèn el labio,
y conſulta mas atento
tu alentado arrojamiento,
prudente, advertido, y ſabio,
padre, y ſeñor, que animarſe
no es razon, ni reſolverſe
à accion en que và à perderſe
mas opinion, que à ganarſe.
Baſco. Reſuelto eſtoy à perderla:
la vida pienſo quitarla.
Alvaro. Yo ſabrè deſpues matarla,
ſi sè aora defenderla.
Tu padre anoche (ay de mì!)
quan-

quando yo te lleguè à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de tì,
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion
la causa de su passion,
y del intento que viste:
advierte qual podrà estàr,
y qual estarà un marido:
mira, ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede assegurado,
y yo quede satisfecho.

Violant. Sin responder satisfago
à todos de esta manera.
Barreto? *Sale Barreto.*

Barreto. Señora? *Alvaro.* Espera:
Barreto està aqui? *Violant.* Esto hago
por acrisolar mi honor.
Dì à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.

Sale Beatriz muy alborotada.

Beatriz. Su Magestad::-

Violant. Què rigor!

Beatriz. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.

Barreto. Bueno fuera, que me viera!
no havrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoy
seguro.

Beatriz. A mirarlo voy. *Vase.*

Barreto. Yo tambien lo voy à vèr.
Despues dirè à lo que vine,
que aora no hay ocasion. *Vase.*

Basco. Huvo mayor confusion!
no sè (ay Dios!) què determine;
pero el irnos es mejor.

Viol. Entraos en esse aposento,
y suba el Rey. *Basco.* Esso intento.

Violant. Valgame aqui mi valor.

Entranse Don Basco, y Don Alvaro por una parte, y sale el Rey por la otra, acompañandole Don Juan hasta la cortina.

Rey. No entreis, Don Juan, à la puerta
con los demàs esperadme.
No culpeis, Violante hermosa,
que assi mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis recelos se deshacen.
Lleguè à Palacio, y no pude,
aunque lo intentè, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mì me tuvo, que antes
que saliesse el Sol, qual veis,
à vuestra casa me trae;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta fineza
de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los imposibles mas grandes
fueran nada: que el quereros
es obligacion, que trae
consigo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza assombro,
y de su pincèl realce.
Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues sois::-

Viol. No mas, señor, baste
la alabanza, suspended
favores, que en mì no caben:
mirad, que se corre el alma
de vèr, que un Rey se adelante
à essas lisonjas.

Rey. No son,
Violante, sino verdades:
dadme una mano.

Viol. Tenèos.

Al paño Don Alvaro, y Don Basco.

Alvaro. Estoy por salir.

Basco. Què haces?
el Rey no ha de verte à tì:
calla, hasta vèr lo que sale
de este empeño, que aquì estoy
yo, que saldrè si importàre.

Alvaro. Còmo he de tener paciencia?

Rey. Nadie nos vè, el recatarte

es

es poca piedad. *Violant.* No es
ſino honor el deſviarſe
de los rieſgos que le pueden
desluſtrar, y aventurarle:
y aſsi eſcuſar la ocaſion
es à quien ſoy importante;
demàs, que aqueſtas paredes
tienen oidos, y ſaben
aun las coſas inſenſibles
murmurar acciones tales.
Y aunque eſtà mi padre en Ceuta,
tengo tan cerca à mi padre,
que temo que aqui me eſcucha;
y en exceſſos ſemejantes
es milagroſo el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de ſitio,
à un tiempo eſtà en muchas partes.
Rey. Pues còmo anoche dixiſte
à Don Alvaro Alencaſtre,
que mi remiſsion culpabas,
y que era impropio à un amante
querer, y moſtrar retiro?
Violant. Què dirè en tan fuerte lance, *ap.*
que me ſirva de diſculpa?
Señor, viendo contraſtarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templaſſe,
que moſtraba en mis deſvios,
contra vos quiſe animarme,
que lo eſcuchabais, juzgando,
à decir facilidades,
para obligaros con ellas
à que vueſtro amor dexaſſeis,
porque no hay coſa que à un hombre
le deſenamore, y canſe,
como vèr, que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras mueſtras
de que lo miſmo que hace
con aquel, harà con otro.
Vueſtra Mageſtad ampare
cauſa tan juſta, y ſe buelva,
no dè lugar que en la calle
murmure la vecindad,
ſi acaſo à verle acertàre,
que eſte arrojamiento ſuyo
de mis liviandades nace.
Eſto por quien ſoy os pido,
ſi es que las lagrimas valen,
ſi es que los ruegos obligan,
à vueſtros pies. *De rodillas.*
Rey. Yo, Violante,
alza del ſuelo, no entiendo
lo que dices, yo he de amarte,
y eſtoy reſuelto à quererte,
por mas que me deſengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con deſaires:
en mì la piedad no aſsiſte,
ſolo ſigo las crueldades,
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me perſuaden,
que lo que ſe hace por miedo,
no es bien que llegue à eſtimarſe.
Solos eſtamos los dos,
y antes que me vaya, antes,
me has de dar algun favor:
y eſte fuego ha de templarſe
en la nieve de tus manos.
Alvaro. Ya es impoſsible que aguarde.
Baſco. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate,
que aqui no ha de verte el Rey:
ò què bien Violante ſabe, *ap.*
que la eſcucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme!
yo entiendo ſus reſiſtencias.
Violant. Vueſtra Mageſtad repare
en quien ſoy.
Rey. Nunca ignorè
quien eres, el eſcuſarte
es aumentar mi porfia:
dame una mano, Violante.
Violant. Tengo honor.
Rey. Y yo poder.
Violant. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni conmigo reſiſtencias.
Violant. Pues ſabrè ſi sè arrojàre:::
Rey. Pues ſabrè ſi te reſiſtes::
Violant. Ser mas firme que el diamante.
Rey. Poſtrar tu arrogancia altiva.
Violant. Tengo yo quien me ampare.
Rey. Quièn ha de ampararte?
Sale Don Baſco, y poneſe al lado de Violante.
Baſco. Yo.

gran señor, que soy su padre;
y en lances como este tiene
el honor poder muy grande.
Violant. Huvo mayor confusion! *ap.*
Alvaro. En què riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!
Rey. En tan apretado lance, *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar à determinarme:
quanto Violante ha fingido,
fue por temor de su padre,
mucho estimo su cordura,
el fingir, traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tan bien de todo sale.
No estabais en Ceuta? *Basco.* Estuve
en Ceuta: el empeño es grande. *ap.*
Rey. Còmo os venisteis? *Basco.* No es
mi persona allà importante,
aqui si; y assi he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre, los contrarios
vencidos, sus estandartes
para alfombra de tus pies
traigo, y tremolan al aire
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Ceuta, y Tanger:
los Moros de Africa rinden
el debido vassallage
à vuestra Corona altiva;
pues, à pesar de los antes,
de los acerados fresnos,
y de los corbos alfanges,
postrè su altivèz sobervia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debeis premiarme,
no solo no lo haceis, Rey,
pero procurais quitarme
el honor que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injustas,
que de los limites salen
de la razon, y el poder:
mejor fuera (perdonadme,
que assi à decirlo me arroje,
gran señor) que os desvelasse
el tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para sossegar el Reyno.
Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues:
assi pretende escusarse *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.
Mirad, que en Palacio espero.
Basco. Quàndo, señor?
Rey. Esta tarde,
que os quiero dar la respuesta,
sin que haya quien lo embarace.
Basco. Irè obediente à serviros.
Rey. Violante, à Dios.
Violant. El os guarde.
Rey. Con irme atropello dudas. *Vase.*
Sale Don Alvaro.
Alvaro. Dexa, señor, dexa, padre,
que en tus pies mis labios ponga.
Basco. Alza del suelo, què haces?
llama, Violante, à Barreto
para que nos desengañe,
y assegure mis recelos.
Violant. Barreto? *Sale Beatriz.*
Beatriz. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando porque no le hallassen,
se fue por la puerta falsa
del Jardin.
Violant. No hay que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.
Salen al paño Blanca, è Inès.
Blanca. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre,
por un ingrato que adoro.
Pero què miro! à esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin de estas novedades;
y fue dicha, que hasta aqui
no nos haya visto nadie:
Inès, llega con silencio,
no sea que aqui reparen.
Inès. Don Basco estaba en Lisboa?

Blanca.

Blanca. De eſſo mis ſuſpiros nacen.
Baſco. Proſigue. *Alvaro.* Aclara eſta duda
Violant. Digo, eſpoſo::-
Baſco. Ay mas peſares! *ap.*
Violant. Que Barreto me advirtiò
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, que èl
eſcondido (ſuerte grande!)
lo eſcuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitaſſe,
dixe lo que ambos oìſteis:
y el no llegar à aviſarte
Barreto, fue por temer,
que Inès, ò Blanca le hablaſſen,
que alli ſe hallaron preſentes.
Aora, eſpoſo, aora, padre,
es meneſter buſcar medio,
que de eſtos rieſgos nos ſaque:
tu prudencia lo diſponga,
para que no ſe embarace
el que nueſtro caſamiento
ſe publique, y ſe declare:
Conſtancia, y honor en mi,
aunque el mundo me contraſte,
ha de haver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ſer tu hija me anìma,
y el ſer Alvaro Alencaſtre
mi eſpoſo, dà à mi valor
reſolucion, con que ſale
de qualquier empeño bien;
porque una muger conſtante,
ſi es noble, los pundonores
ſigue haſta determinarſe.
Blanca. Lo que ſabe quien eſcucha!
huvo empeño ſemejante!
huvo zelos mas rabioſos!
vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de ſaber el Rey::-
mas aqui importa, pues nadie
me ha viſto, diſsimular
los ahogos, los peſares.
Sigueme, Inès. *Inès.* Dònde vàs?
Blanca. Donde el Rey ſepa mis males,
donde caſtigue traiciones,
y donde el pecho deſcanſe. *Vanſe.*
Baſco. Aora bien, yo he meneſter
(venid conmigo) arrojarme
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que ya yo voy con Violante:
ſalgamos de una vez de eſto.
Alvaro. Mira, ſeñor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede::- *Baſco.* Es recelarſe
falta de valor: què hombre
con honor temiò crueldades?
Alvaro. En Palacio eſpero: Cielos,
de confuſiones tan grandes
me ſacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vaſe.*
Baſco. Ponte un manto: quando vengo
hallo tantas novedades,
tan fiero golpe de enojos!
còmo quien los rieſgos ſabe
de la auſencia, ànimo tiene
para poder auſentarſe? *Vanſe.*

Sale Barreto.

Barreto. Gran ſuerte fue el eſcapar;
vive Dios, ſi me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme al punto colgar.
Jeſus, què notable aprieto,
y què gran dicha he tenido
en haver de eſto ſalido
ſin rieſgo! pero en efecto
tengo induſtria para todo.
Necedad es recelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento, y de eſpacio
con la lengua, viene à ſer
aqui aora meneſter,
pues que eſtoy dentro en Palacio;
ſolo quiſiera ſaber
quàndo de eſto he de ſalir,
que un dilatado fingir
ſer mudo, en quien viene à ſer
tan tarabilla en hablar,
es un tormento terrible,
es una muerte inſufrible,
y es::- el Rey: buelvo à callar.
Poneſe à una parte del tablado, y ſalen el Rey, Blanca, è Inès con mantos.
Rey. Tan ſin alma me has dexado,

Blanca, con lo referido,
que estoy que pierdo el sentido.
Barreto. Con Inès, y Blanca he dado,
de esta hecha acabò todo:
quièn se pudiera escurrir!
Hace que mira à las puertas, para escaparse, con miedo.
Blanca. Quanto he llegado à decir,
ha sido del mismo modo
que te contè, y yo lo sè,
no ha sido vana ilusion.
Rey. Tal vez hace la pasion
engaños. *Blanca.* Lo que se vè,
no puede serlo, señor;
Inès, que estaba conmigo,
lo oyò tambien.
Barreto. Buen testigo.
Inès. El criado es un traidor.
Barreto. Ay Jesus! y quièn tal dixo? *ap.*
esto ya perdido està,
mal asienta aqui el và, và:
voyme.
Vase por una puerta, que al mismo tiempo sale Don Juan, y le detiene.
Juan. Tente: què prolijo *ap.*
es el dolor de quien ama,
si està desfavorecido!
Rey. Seas, Don Juan, bien venido.
Barreto. Cogieronme.
Rey. Don Juan, llama
esse criado. *Juan.* Otra vez *ap.*
Blanca en aqueste lugar
con el Rey? fuerte pesar!
Barreto. Temo, que como una pez *ap.*
me pongan: quièn me metiò
en aqueste? no lo dudo.
Juan. Al mudo, señor?
Rey. Al mudo.
Juan. Còmo, no oyendo? *Rey.* Sè yo,
que este tiene calidad
de oìr; y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.
Juan. Ola, el Rey os llama.
Barreto. Aqui
ya no hay sino paciencia,
y acogerme à la clemencia *ap.*
del Rey; pero estoy en mì?
finjamos, que de probar
nada se puede perder,
que si fuere menester,
los ahitarè de hablar.
Juan. Ola. *Barreto.* Và.
Inès. Lindo picaño.
Rey. Arrojadle de un balcòn.
Barreto. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el salto es muy estraño.
Para tener un buen fin
por premio de mi cuidado,
de un balcòn? heme ensayado,
por dicha de volatin?
Hablarè quanto pudiere,
si en esso viene à estrivar
el haverme de librar.
Rey. Barreto, llegad.
Barreto. Què quiere
vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*
Rey. Sois de Don Alvaro criado?
Barreto. Vuestra. Ya en negar he dado,
lleguemos à la forzosa; *ap.*
con vuestra he de vèr si puedo,
sin decir otras razones,
salir de estas confusiones.
Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.
Barreto. Vuestra.
Juan. En vuestra se ha quedado,
sin pronunciar mas razon.
Barreto. Vuestra.
Rey. Picaro, villano.
Barreto. Vuestra.
Rey. Barbaro, grossero,
que en tu pecho aqueste acero::-
Và à darle con la daga.
Barreto. Vuestra Magestad la mano
detenga, que el detenerme
en el vuestra, fue temor,
que à su heredado valor
debo, pues merezco verme
de vuestra grandeza Real.
Gran señor, à hablar no acierto,
que el susto me tiene muerto,
pues el temor de algun mal,
si vuestra piedad conmigo::-
ya mi culpa conoceis

en

en la turbacion que veis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante
me dixeron que era amante
vuestra Magestad; esto es,
porque Don Basco de Sosa,
y Don Alvaro, mi dueño,
(Dios me saque de este empeño)
viendo que era peligrosa
la assistencia de su casa,
por mi gusto me salì,
y en Palacio enmudecì.
Esto es todo lo que passa;
y pues vuestra Magestad
ha visto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que esso solo es la verdad.

Juan. Don Alvaro viene.

Rey. Al punto
en essa quadra os entrad
todos, solo me dexad.

Barreto. Todo el mal no vino junto.

Blanca. Vèn, Inès.

Inès. Señora, vèn.

Rey. Oy tendràn fin mis desvelos.

Juan. Oy se asseguran mis zelos.

Blanca. Oy me vengo de un desdèn.

Retiranse todos al paño, y sale Don Alvaro, y encuentra con el Rey.

Alvaro. Deme vuestra Magestad,
gran señor, sus pies Reales
à besar. *Rey.* Què fieros males! *ap.*
Don Alvaro, levantad.
Que este me llegue à ofender! *ap.*
mas con otro fingimiento
saber la verdad intento;
otra prueba quiero hacer
en abono de mi amor,
y de su lealtad.

Alvaro. Què es esto? *ap.*
la duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor.

Rey. Alvaro, Blanca ha venido
à decir, que haveis burlado
su amor, y que le haveis dado
la palabra de marido:
y que sabe que os casais
con Violante, y pretendeis
dexarla: el cargo que veis
es grande, y es bien sepais,
que à mugeres de valor
no se ofende, en confianza
de que teneis mi privanza;
porque es primero su honor,
y debo mirar por èl,
prudente, cuerdo, y severo,
mostrando lo justiciero,
que el vulgo llama cruel.
La mano le haveis de dar,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos
por mi os dexais de casar.

Alvaro. El Rey pretende probar *ap.*
mi pecho, yo quiero ser
prudente en obedecer,
por no dar que sospechar,
hasta que llegue Violante,
que Blanca no puede ser
que llegasse à proponer
desatino semejante:
demàs, que mientras la vàn
à avisar, puede estàr todo
remediado de otro modo.

Al paño Doña Violante, y Don Basco.

Violant. Alvaro, y el Rey estàn
juntos.

Basco. Desde aqui podemos
encubiertos escuchar
lo que llegan à tratar,
y si importàre saldremos.

Rey. Estais ya determinado,
Don Alvaro?

Alvaro. Si señor,
pues serà inmenso favor
verme con Blanca casado.

Violant. Casado? Cielos, què es esto!

Basco. Violante, què es lo que he oìdo!

Violant. Estoy que pierdo el sentido.

Rey. En mas confusion me ha puesto *ap.*
mi duda, que dixo sì:
es sueño lo que se vè?
pero yo lo apurarè,
para assegurarme aqui,
que este desengaño esperan
mis males para acabarse,

y

y los dos han de casarse
esta vez, aunque no quieran.
Pues con essa confianza
vendrà Blanca.
Alvaro. Aquesto espero.
Rey. Blanca?
Sale Doña Blanca.
Blanca. Gran señor?
Alvaro. Yo muero: *ap.*
aquì diò fin mi esperanza:
quièn aquesto presumiera!
Rey. Dà à Don Alvaro la mano.
Blanca. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fuera:
esta es mi mano.
Alvaro. Señor,
si yo::- quando::-
Rey. Què dudais?
Alvaro. Suplicoos, que suspendais
por aora este favor;
pues es justo prevenir,
antes que se llegue à hacer,
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal:
que casarnos de este modo
es atropellarlo todo.
Rey. Pues hay lucimiento igual
como casarse con gusto?
Alvaro. No señor, pero::-
Rey. Escusad
esso: la mano le dad,
que es gusto mio, y muy justo,
siendo essas tus pretensiones.
Al paño Don Juan.
Juan. Mucho este desprecio siento.
Violant. Quièn padeciò tal tormento!
Basco. Quièn viò tantas confusiones!
Rey. Don Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.
Blanca. Si aqueste intento consigo, *ap.*
soy dichosa.
Rey. A què esperais?
Alvaro. Vuestra Magestad lugar
me dè, pues se puede hacer
mañana.
Rey. Luego ha de ser,
no teneis que replicar.
Violant. La paciencia se acabò.
Rey. Dad la mano à Blanca aqui.
Salen Doña Violante, y poneſe al lado de Don Alvaro.
Violant. Sì darà, mas serà à mì,
porque soy primero yo.
Salen Don Basco, Don Juan, Inès, y Barreto.
Barreto. Jesus, y què desvarìo!
Inès. Calla, Barreto.
Barreto. Sì harè,
aunque no sè si podrè.
Alvaro. Huvo pesar como el mio! *ap.*
Violant. Ponte à esta parte, aunque estès
culpado; y con tu licencia,
dexame, señor, que hable,
aunque tus canas se ofendan
de este atrevimiento mio.
Y tù, Pedro, cuya excelsa
Magestad el orbe aclama,
oye una muger resuelta,
que despreciando la vida,
à los peligros se entrega.
Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones,
que me ilustran, que suspenda
la alabanza en esta parte,
y el cansaros, accion cuerda
viene à ser: passo adelante,
y digo, señor, que apenas
el uso de la razon
me enseñò de amor la fuerza,
quando guardando el decoro
à mi honor, fui dando muestras
à Don Alvaro Alencastre
de una inclinacion secreta,
que le tuve, desde el punto,
que le vì, sin que excediera
de lo licito el cuidado;
mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexasse de entenderlas,
pues me mostrò agradecido
con los ojos, que son lenguas
del alma, finezas muchas.
Galanteòme por señas,
recatandose à sì mismo,

por-

porque mi honor no perdiera,
que no es poco en este tiempo
haver un hombre en quien quepa
prudencia para encubrir
favores de esta manera.
Entretuvimos el tiempo
tres años, y su firmeza,
y mi amor, que iban creciendo,
dieron medio en que à una reja
viniesse à hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo asseguré mis dudas:
pues lleguè à estàr satisfecha
de que pagaba mi amor.
Las almas, que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan,
dispusieron, que à mi padre
se diesse de todo cuenta,
para que con gusto suyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro, obligòle
su compostura, y modestia,
su gala, su bizarrìa,
y vèr, que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el govierno de ella
con tanto aplauso de todos.
Viòme mi padre dispuesta
à obedecerle con gusto;
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
passar à Tanger, y à Ceuta
Muley Ceidàn, y mandar
vos, que à socorrerlos fuera
mi padre, que en tanto riesgo
importaba su asistencia.
Partiòse, en fin, sin hacerse
el casamiento, sospechas
nos cercaban por instantes;
y assi, para salir de ellas,
de secreto nos casamos,
con permission, y licencia
de mi padre, si bien siempre
escusamos, que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diesse la buelta
de la guerra: y assi aora
llega el que me visteis, y entra
el que à mi esposo dixisteis,
que en vuestro nombre (què pena!)
me hablasse. Aqui hay una culpa,
que es fuerza, que la refiera,
aunque sea contra èl;
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces, que prosiguierais
en vuestro ciego deseo:
sì bien el vèr la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo, y altivo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena.
Si fue Barreto leal,
el desengaño se vea
en lo que à mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia.
Vencèos, señor, vencèos,
que no hay cosa, que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza.
Haced esto por quien sois,
assi en quanto el Sol rodèa
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo, sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, sed mas piadoso;
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se aliviaràn los recelos,
se desharàn las sospechas,
saldrà triunfante mi honor,
y hareis vuestra fama eterna.

Rey. Resolucion tan bizarra,
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi magestad,
de piedad mi amor se venza.
Gozad libre à vuestro esposo,
y para que el mundo vea,
que confiesso obligaciones

à

à Don Basco, desde oy sea
mi Mayordomo Mayor.
Basco. Tanto favor agradezca
mi silencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada
à Don Alvaro, mereзca,
que por mì le deis la mano.
Blanca. Obedezco à vuestra Alteza:
esta es mi mano, Don Juan.
Juan. Salieron mis dichas ciertas.
Danse las manos.

Barreto. Y à mì, señor, què me dais?
Rey. De que te cases licencia.
Barreto. Dale essa merced à otro.
Alvaro. Todo corre por mi cuenta,
que ya sè lo que te debo.
Barreto. Algo en contante quisiera.
Rey. Blasonad de esta victoria,
Violante, que no pudiera
nadie, sino vos, vencerme.
Violant. Siglos viva vuestra Alteza.
Rey. No es Rey el que no se vence.
Violant. Y el Tercero de su Afrenta
dà fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.25
no.7